✠

ESCRIVE AL TESORERO, pidiendo le libre alguna cantidad ſobre ſu ſueldo, Don Eugenio Gerardo Lobo.

AMigo, y ſeñor, divierte
el tiẽpo en mis necedades,
pues es la Teſoreria
Hoſpital de ocioſidades.

No ignoras, q̃ al Rey mantengo,
yà con maña, yà con arte,
la inviſible Compañia
de treinta neceſsidades.

El Lapſus linguæ del Prè
ha pagado vnos puntales,
que echò à la vida el ſeñor
Carpintero de las carnes.

Tan coliquando le embias,
que yà el ingenio no vale,
ni le ha quedado à la induſtria
mas arbitrio, que ſalvarſe.

Los escotos del Baston
perdieron los memoriales,
y en el libro de sus quentas
no ay mas que ceros al margen.

Ni vna plazilla ad honorem
encaxan los miserables,
porque extractos alambiques
nos alquitaran la sangre.

Yo no sè la Theologia
de el Merode, ni otras artes,
que en leyes de gatomachia
estudian los Gavilanes.

Si el Rey me lo dà lo como,
sino me muero de hambre,
y à no servirlo, lo mesmo
me passara en otra parte.

No blasono Mayorazgos
en Toledo, mi caractèr
en casa de vn Mercader
importaba vn par de guantes.

Del Real Erario he vivido,
si algo me embian mis padres,
aun no llega a los excessos
de cosas particulares.

Ja-

Tendones, muſculos, nervios,
membranas, fibras, y cancros,
por tranſparencia del curſo
andan diziendo: Aqui eſtamos.

Mas eſtrecho, que tu orden;
tu natural no es tan largo;
como tu genio ſutil,
y como tu rixo flaco.

Las quixadas ſolamente
ſobreſalen tanto quanto,
y en llegando àzia la tabla
todo lo demàs es rabo.

Por vſurpador injuſto
de ſu alimento, y ſu paſto,
ſe me conjuran los perros,
y ſe amotinan los grajos.

Y yo les digo: Mirad,
que os engañais, que eſte armario
puede ſervir de punzon,
mas no de ſaca bocado.

Mi Coronel, obſervante
de la razon, ha mandado,
que vaya à la Compañia,
y èl merece la del Diablo.

Sus

Sus compañeros (que yà
le tenian olvidado)
que es fantaſma racional
pienſan, por penſar en algo.

Con èl alternar no quieren,
al mirarle deſechado,
para que ſe ſepa, que
ſon Cordoveſes hidalgos.

Para atormentar (le quiero
en la marcha) à vn mal criado,
que es impoſsible ſe halle
peor Potro, que mi Cavallo.

Ved, ſi quereis tolerar,
que le iguale los penachos,
y os ofrezca mi obediencia
rendida: Eugenio Gerardo.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, junto à la Compañia de JESVS.